

Los dueños de la calle: Detrás de cada gran empresa hay un gran junior

22 DE NOVIEMBRE AL 5 DE DICIEMBRE 2002 \$3.000

Recargo por impuestos (I-II-XI-XII regiones) \$ 200

Capital



PLUS

Chile 21

La reserva
intelectual del laguismo

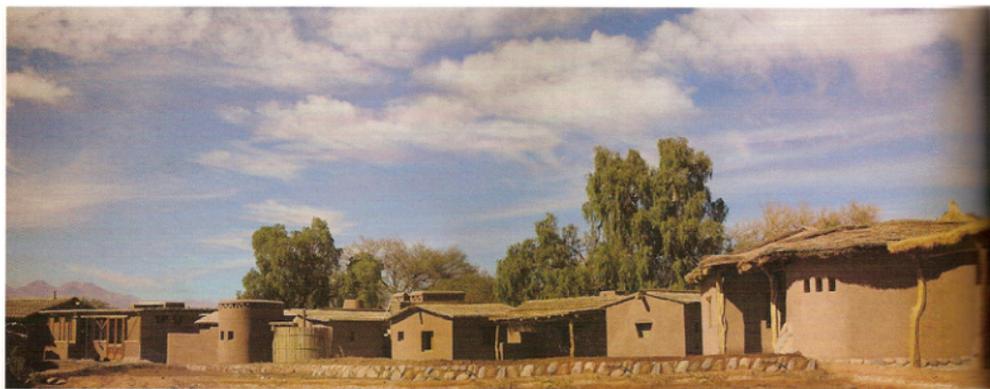
Sebastián Edwards:
Análisis y proyecciones

**Los consumidores
al poder:**

Informe ProCalidad:
las marcas y sectores
mejor y peor evaluados
por los clientes

El economista del año

Estuvo en el CEP. Fue a la televisión. Y ahora viene a la Enade.



Descanso mágico

Para amantes de la naturaleza y de la onda mística -estresados y no tanto-, San Pedro de Atacama, un oasis en pleno desierto, es el lugar ideal para reponer energías.



Para ir a los géisers hay que madrugar, pero la experiencia bien vale la pena. La iglesia de San Pedro, visita obligada, no exige ningún sacrificio porque sólo basta caminar para llegar a ella, ahí a un costado de la plaza.

Este pequeño pueblo de calles de tierra y casas de adobe tiene una mística indiscutible. Sí, en San Pedro se respira el mismo aire mágico que en el Valle del Elqui o en el Cusco. Lo curioso es que estos tres lugares sólo tienen en común una energía potente que brota del suelo, del aire, de la luz que ahí se irradia. Debe ser por eso que San Pedro de Atacama es uno de los puntos de mayor interés turístico de Chile (junto con las Torres del Paine y Rapa Nui).

Ubicado a 2.450 metros sobre el nivel del mar, al borde norte del Salar de Atacama, el pueblo de San Pedro se formó en medio del desierto más árido del mundo. Por eso resulta increíble encontrarse con chañares, Algarrobos y pimientos en medio de la tierra cuarteada por el sol; en realidad la zona es un oasis.

Hacia las afueras hay campos cultivados, cosa que no es rara, pues los atacameños fueron el primer pueblo agricultor, y por lo tanto sedentario, del país. Los atacameños se desarrollaron artísticamente en piezas de cerámica, tejidos, cestería, tallados en madera y metalurgia en cobre y bronce, muchas de las cuales pueden verse en el museo

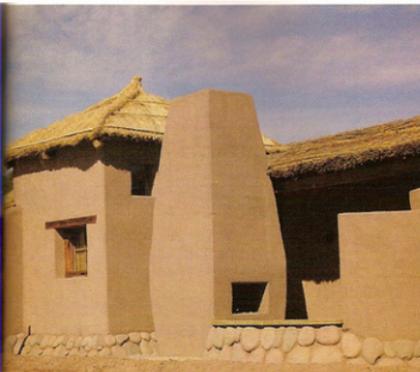
del padre Gustavo Le Paige, al lado de la plaza del pueblo.

Si bien se sabe que los atacameños creían en la vida después de la muerte, no se han encontrado templos. Claro que después llegaron los españoles, quienes aparecieron por ahí a mediados del siglo XVI, y por cierto, construyeron una iglesia.

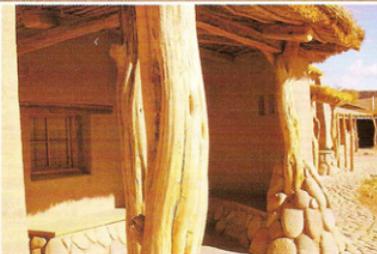
En la iglesia de San Pedro, un clásico de las postales chilensis, el clérigo Cristóbal Díaz dijo misa "con la solemnidad que más pudo", según consta en documento del archivo de Indias, el 5 de marzo de 1557. Es una iglesia de adobe muy sencilla, con piso y asientos de

Otros paseos cercanos

Lagunas altiplánicas (Miscanti y Miñique), a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar. El camino desde San Pedro pasa por Toconao y bordea el Salar de Atacama, a 90 km. de San Pedro. También se recomienda visitar el Valle de la Muerte (a 3 km.), los géisers del Tatio (a 89 km.), el Valle de la Luna (a 17 km.), y las ruinas de Tular (a 10 km.), entre otros.



El hotel Altiplánico no sólo es cómodo, amplio y lleno de detalles bonitos y amables. Su construcción no puede ser más típica de la zona: adobes, piedras de río y palos de chañar, el hotel Explora.



madera y techo a dos aguas revestido en tabloncillos de cactus. Por fuera es blanquísima y por dentro tiene muy pocos adornos, lo que contrasta con otras construidas por los españoles en el nuevo mundo; las del Cusco, por ejemplo.

Otro lugar interesante es el cementerio. Es pequeño y en medio del tono desértico -y por el mismo motivo- resaltan los colores brillantes de flores de papel y sintéticas; de alguna manera hay que ingeniárselas para homenajear a nuestros muertos. El contacto del viento de la pampa con el papel de las flores produce un ruido como de volántin en medio del silencio.

Hotel Altiplánico

Hace algunos años, en San Pedro de Atacama sólo había posadas para mochileros. Después se construyó el Hotel Explora, para cubrir las necesidades de un turista amante de la exclusividad. Abandonados entre dos aguas quedaban los turistas promedio, aquellos a quienes les gusta una linda pieza con baño privado, una buena cama y un espacio rico para disfrutar del entorno, y que no pueden pagar por ello cifras muy elevadas. O sea, la mayoría. Por eso al ingeniero civil Juan d'Eligny y a su mujer, la escultora Maite Susaeta -quienes tienen una casa en San Pedro hace diez años- se les ocurrió construir el Altiplánico, un hotel con carácter y que no ha dejado ningún detalle al azar. Cuenta Juan que el barro del que está hecha la construcción fue trabajado por bolivianos, quienes hicieron los adobes. Todas las piedras son de río y los palos, de bosques de chañar. El hotel tiene 16 habitaciones donde hasta las barras de las cortinas -pareos artísticamente colgados- son lindas. Camas y veladores están hechos en obra combinando madera y las ventanas tienen detalles en vidrio soplado que le dan un toque de color a una decoración centrada en los tonos tierra. El resultado son espacios ideales para el descanso.

Una de las características de este hotel es que, a diferencia de los que están en el pueblo -a unos 700 metros-, hay mucho espacio. Incluso tiene piscina. Además cuenta con su propia planta para desalinizar el agua, por lo que en el hotel no escasea (uno de los principales problemas de la zona). (Más informaciones en www.altiplanico.cl).

Desierto gourmet

Una alternativa muy entretenida para conocer San Pedro de Atacama -cosa que se hace en un día- es arrendar una bicicleta (alrededor de \$4.000 diarios). Todo queda más o menos cerca, y pedaleando se puede disfrutar de la agradable brisa. Aunque pequeño, San Pedro es cosmopolita: hay gente de todas partes, fundamentalmente europeos, y muchos nacionales enamorados del lugar.

Y si de comer y pasarlo bien se trata, hay bastante oferta. En Caracoles, la calle central del pueblo, se encuentra La Estaca, un restaurant con decoración y carta entretenidas. Vale la pena destacar una riquísima ensalada de choclo con pesto cubierta con pimentón y almendras tostadas (\$2.900); también tienen platos con la tan *fashion* quínoa. Un local para tomar jugos y comer quesos e incluso empanadas (vegetarianas, por cierto) hechas con harina integral, es Tierra; hacen los jugos ahí mismo y también helados de yogur (\$700),

muchos socorridos en días de calor (calle Caracoles). Para acceder a internet mientras se toma café y se come un rico sandwich, recomendamos el Café Etnico (Tocopilla 423) y Adobe (Caracoles).

Y si quiere una comida más elaborada, la alternativa es el Hotel Explora, donde por 60 dólares hay un menú en el que se puede elegir entre dos entradas y dos platos de fondo. El día que fuimos probamos un salmón con blinis de quínoa y confit de pato con porotos. Incluye aperitivo, vino (Gracia, por cierto), pan integral recién horneado y rico pebre. El hotel -por su arquitectura, por su entorno- bien vale una visita.

Y para los amantes de las cosas lindas, hace poco se abrió la tienda de arte La Mano (Caracoles 101 B). Destaca desde afuera por la belleza de la construcción, y adentro porque tiene la mejor selección de cerámicas de San Pedro. Hay unas esculturas inspiradas en el arte precolombino que son geniales... Una buena parada antes de regresar llenos de energía a nuestra jungla de cemento.